

Bielorrusia o de cómo el futuro ha de alcanzar el pasado

Carmen Claudín

Versió original en castellà
Versión original en
castellano
Original version spanish

Bielorrusia (República de Belarús) es de todo el espacio postsoviético (excepto, tal vez, Turkmenistán) el país más paradigmático del no cambio, es decir, de la no ruptura con el pasado.

Ante el espectáculo de las múltiples dificultades, los avances y retrocesos, las contradicciones y crueldades, de los procesos de transición en el conjunto de la región, muchos –también en Occidente, y me parece que es un sentimiento creciente– se preguntan si valían la pena todos estos cambios, si finalmente no hubiera sido mejor ir más despacio, más progresivamente, conservar más cosas del sistema anterior, etc.

Dentro de esta óptica y durante bastante tiempo, desde los territorios de la desaparecida URSS pero también desde algunos sectores en Occidente, Belarús ha sido percibida como un refugio de paz social y estabilidad política, precisamente por su inicialmente tímido avance hacia la reforma del sistema. Parecía la demostración de que avanzar sin moverse, o moviéndose apenas, era posible. Se llegó a hablar de milagro económico, de modelo de avance gradual.

El balance, sin embargo, de este “contramodelo” es claramente un desastre para el país, que ha quedado atrapado en algo así como un no-tiempo. Elocuentemente, el informe de 1998 de Human Rights Watch relativo a Belarús lleva por título *Turning Back the Clock* (‘Poniendo el reloj marcha atrás’).

Más aún, en mi opinión, el caso bielorruso es la demostración –en negativo– de la absoluta necesidad de reforma y ruptura con el pasado soviético. El fenómeno Lukashenko no es el producto de un deseo popular de volver atrás, de un rechazo de las reformas, sino de la ausencia de éstas en los años iniciales tras la disolución de la URSS.

Alexander Lukashenko, elegido presidente en 1994, lanza al país al camino de lo que llama *socialismo de mercado*: desde el inicio dedica toda sus esfuerzos a reinstaurar medidas administrativas sobre el control de precios y de tipos de cambio, a ampliar la capacidad de ingerencia del Estado en el tímido sector privado que había empezado a emerger, a acumular un poder ilimitado y a reprimir de manera sistemática cualquier forma de disensión.

Alexander Lukashenko es un ex director de koljós (granja colectiva) y presidente de la Comisión Parlamentaria Anticorrupción. Ayudado en parte por la propia oposición democrática, Lukashenko gana gracias a su pasado de hombre supuestamente no político (no directamente vinculado al aparato de poder) y a su reputación de hombre íntegro.

Principales fechas

1991

5 de agosto: tras el intento de golpe de Estado en Moscú, el Sóviet Supremo (Parlamento) declara la independencia del país y cambia el nombre de Bielorrusia por el de República de Belarús.

1994

Marzo: adopción de una nueva Constitución.

Junio-julio: primeras elecciones presidenciales de la historia del país. Lukashenko gana con el 80% de los votos.

Finales de diciembre: varios periódicos aparecen con espacios en blanco debido a la censura (eran extractos del discurso ante el Parlamento de un diputado acerca de la corrupción en el equipo presidencial).

1995

14 de mayo: referéndum y elecciones generales.

Entre mayo y noviembre: son necesarias tres fases (no se alcanza el 50% de participación) para llevar a cabo las primeras elecciones generales de la Belarús independiente. La ley electoral vigente favorece la continuidad de las fuerzas representadas, y los partidos de oposición no consiguen ninguna presencia significativa. También se celebra un referéndum impuesto por Lukashenko sobre el acercamiento con Rusia (cooficialidad de la lengua rusa e integración económica), el restablecimiento de los símbolos soviéticos (bandera) y el derecho del presidente a disolver el Parlamento. Con más del 75% de los votos, Lukashenko recibe la respuesta esperada en todas las preguntas. En esta ocasión, Lukashenko hace uno de sus comentarios característicos: "no importa qué diputado sale elegido, de todas maneras todos mienten..." (El 77,6% votó a favor de que el presidente tuviera capacidad para disolver el parlamento, si éste violaba la constitución. El 82,4 % votó a favor de una unión económica con Rusia, el 83,1% votó a favor del ruso como segunda lengua oficial. La reintroducción de la antigua bandera y del blasón nacional recibió un apoyo del 75%.)

Diciembre: en una entrevista a un diario alemán, Lukashenko declara que no todo lo relacionado con Hitler es malo; su fuerza consiguió levantar Alemania de los escombros, lo que ha de ser una inspiración para Belarús.

1996

2 de abril: firma del Tratado de Unión con Rusia (a pesar de algunos avances, de hecho no ha dado nada concreto hasta la fecha).

Agosto: Lukashenko anuncia su intención de celebrar otro referéndum con vistas a prolongar hasta 2001 su mandato, que expira en 1999, y desencadena hasta noviembre la crisis política y constitucional más grave del país.

Noviembre: Lukashenko disuelve el Parlamento y el Tribunal Constitucional, introduce una nueva Constitución y consigue, por referéndum, la prolongación de su mandato.

A partir de 1996

Belarús se hunde en la "estabilidad" típica de los regímenes autoritarios: no llegan más noticias políticas que el sinfín de abusos de las libertades públicas, los desaires a la comunidad internacional, las declaraciones rituales acerca de la unión con Rusia, etc.

No será hasta estos últimos meses cuando empezarán a aparecer señales de una erosión del apoyo a Lukashenko, incluso en sus bastiones rurales. Y la oposición parece soñar con un proceso "a la serbia" de derrocamiento del dictador, favorecido por la ya evidente crisis económica. Aunque su capacidad para preparar las condiciones de este derrocamiento es, de momento, muy dudosa, y las elecciones

presidenciales que, en principio, han de celebrarse en 2001 serán un banco de pruebas evidente.

Consecuencias del inmovilismo

Consecuencias económicas

- Inflación (181,7% en 1998, según fuentes oficiales), penuria, racionamiento. Es la más alta de toda la Comunidad de Estados Independientes. (Rusia: 36,5% a finales de 1999, 84,4% a finales de 1998).

- En 2000, por primera vez en años, han empezado los retrasos en el pago de los salarios.

- Dependencia de Rusia, en particular en energía: el petróleo y el gas baratos mantienen a flote la economía bielorrusa. ("Bielorrusia debe importar un 75% de su petróleo, la mayoría del cual procede de Rusia. Rusia factura a Bielorrusia precios inferiores por el gas desde que a Rusia se le aplican tasas reducidas por el gas que transita por Bielorrusia con destino a los clientes de la Europa Occidental.")

- Aislamiento casi total de la economía internacional.

Consecuencias políticas

- Ostracismo del país en general: en los últimos años, sólo Serbia puede competir con Belarús por el nivel de crítica internacional que ha concitado.

- No reconocimiento por los observadores internacionales del respeto a las normas internacionales en las últimas elecciones generales de octubre 2000.

- Incidente diplomático con 22 países por querer desalojar a los representantes diplomáticos de sus residencias por causa de obras en la zona residencial.

- La UE, Estados Unidos y otros 12 países más establecen una lista de 113 funcionarios bielorrusos a los que se prohíbe la entrada en sus territorios.

- Futuro político del país también dependiente de Rusia.

- Reintroducción de los manuales soviéticos, regreso a los símbolos estatales soviéticos (la bandera).

La represión

- El KGB mantiene su nombre, aunque Lukashenko se apoya más en su propio servicio de seguridad.

- Censura y control de los medios de comunicación.

- Encarcelamientos y desaparición de oponentes y periodistas.

- Persecuciones a los partidos de la oposición, a los sindicatos (varios de ellos prohibidos en 1995), en el mundo académico.
- El código penal permite el arresto de 30 días sin cargos.
- La libertad de circulación de las personas está restringida por disposiciones administrativas.

Especificidades

- Estado de cosas a medio camino: no hay libertad, pero tampoco hay campos de concentración; el nivel de vida es bajísimo, pero no hay hambre.
- Pervivencia de la cultura política soviética, en particular respecto a la ley y la relación ciudadano-Estado: "el superior siempre tiene razón y tiene que proveer por mí (aunque yo siempre me queje), la ley es algo aparte y la vida es así".
- No nacionalismo, o prorusismo, como programa: al contrario de Serbia, pero para un mismo fin. No se utilizan, e incluso se rechazan, los discursos nacionalistas (desuso y desprecio de la lengua, cierre de escuelas en bielorruso, unión con Rusia, exaltación del eslavismo, entiéndase acoger a Serbia en la Unión). Para Lukashenko, todos los males provienen de la disolución de la URSS.

En conclusión

En 1998, en unas declaraciones ante el Parlamento, Lukashenko expuso su plan estratégico de desarrollo para el país. Es un plan absolutamente consecuente con el paradigma del régimen y el tema que nos ocupa: conseguir en 2001 el nivel de desarrollo económico de 1990. En otras palabras, y como dije al principio, el futuro ha de alcanzar el pasado.